

HEKET: ESTUDIO DE UNA DIVINIDAD EGIPCIA A TRAVÉS DE LAS FUENTES ARQUEOLÓGICAS Y LITERARIAS

NURIA IGLESIAS CASADEMUNT
Universidad de Sevilla

RESUMEN:

El presente artículo consiste en el estudio de una divinidad egipcia, en este caso la diosa rana Heket, a través de las fuentes arqueológicas y literarias. Esta deidad apenas ha sido tratada de forma pormenorizada con estudios específicos, como es el caso de otros muchos dioses egipcios, carentes aún de estudios individualizados. Se trata de una cuestión que afecta notablemente a nuestro conocimiento del panteón del Egipto faraónico, normalmente nutrido de estudios y revisiones de las deidades mayores y mejor conocidas. El culto a la diosa rana se encuentra a lo largo de toda la historia de Egipto, desde épocas predinásticas hasta la época copta. Heket aparece presente en los distintos ámbitos de la vida y muerte del pueblo egipcio, garante de protección, promotora de la fertilidad, ayudante del difunto durante el paso a su nueva vida... Siendo mucho más compleja que la visión general de diosa partera que se tiene de ella.

PALABRAS CLAVE:

Heket, diosa rana, culto, mammisi, fertilidad, nueva vida.

ABSTRACT:

The following paper contains the study of an Egyptian deity, in this case the frog goddess Heket, through archaeological and literary sources. This deity has hardly been treated in detail with specific studies, as is the case with many other Egyptian gods, being devoid of any individual study. This is an issue that significantly affects our knowledge of the pantheon of Pharaonic Egypt, usually full of studies and reviews about higher and best known deities. The frog goddess' worship can be found throughout Egyptian history, from predynastic times to the Coptic period. Heket appears present in the different areas of the Egyptian's life and death, guaranteeing protection, promoting fertility, helping the deceased during the transition to his new life... Her role being much more complex than the simple one of a midwife goddess as it is commonly recognized.

KEY WORDS:

Heket, frog goddess, worship, mammisi, fertility, new life.

La diosa Heket era una figura del panteón egipcio con un culto de poca difusión en el que no se puede atestiguar una gran profusión de templos, salvo los casos del templo de Qus y de la referencia a un templo a ella dedicado al norte de Hermópolis, cercano a Her-Ur, que aparece en la tumba de Petosiris y que trataremos más adelante. Su santuario principal estaba localizado en la citada Her-Ur (Antinoópolis), donde encontrará su pareja masculina en Khnum. Esta diosa pertenecía al grupo de las divinidades locales, pero pronto se impone sobre ellas debido a la relación con el dios carnero, ya que al ser asociada a él se hace dadora de vida. No era la única divinidad raniforme que recibía culto en el Antiguo Egipto, pues tenemos la presencia de los dioses masculinos de la Ogdoada de la Cosmogonía Hermopolitana y otra posible diosa rana denominada Boasón que recibía culto en Época Tardía¹.

El culto a Heket se manifiesta desde Época Arcaica, puesto que se puede atestiguar la presencia de figurillas con forma de rana en la época de Naqada (fig. 1), teniendo como puntos álgidos la V dinastía, la XII dinastía, un modesto florecimiento en la XVIII y en la Época Tardía. Durante el Reino Antiguo tenemos sacerdotes dedicados a su culto relacionados con el título *hmt-ht-h*². El título de sacerdote de Heket se da



Figura 1. Rana realizada en travertino del período Naqada III.

¹ De esta divinidad tenemos como claro y único testimonio un batracio de bronce que lleva una inscripción dedicatoria en alfabeto corintio del siglo V a. C., perteneciente a un griego afincado en Egipto. Leclant, «La grenouille d'éternité des pays du Nil au monde méditerranéen», *Hommages à Maarten J. Vermaseren*, Leiden (1978), pp. 561-572.

² W. HELCK, «Untersuchungen zu den Beamtentiteln des ägyptischen Alten Reiches», *Ägyptologische Forschungen*, vol. 18, Glückstadt (1954).

sobre todo en el área de Saqqarah-Abusir³. La entrada del culto a Heket en Abydos se produce a finales del Reino Antiguo, debido a la introducción allí del culto de Osiris, asimilándose con Khentamenti. La llegada de Heket pudo ser contemporánea de este hecho debido a la relación entre Saqqarah y Abydos durante la V y VI dinastías.

Durante el Reino Medio, Heket aparece en Abydos conectada con rituales misticos, fundamentalmente ritos de resurrección, por su faceta de dadora de vida y de ayuda a los difuntos para pasar a la vida eterna. Esta conexión puede deberse a la participación de esta diosa en el destino de Osiris, algo que veremos un poco más adelante. Es a partir de este período y hasta el Reino Nuevo cuando Heket se asocia a los lagos o estanques que aparecen en las escenas de rituales funerarios⁴. Como hemos mencionado anteriormente, la XII dinastía es uno de los puntos clave del culto a la diosa rana, destacando sobre todo los reinados de Amenemhat I y Sesostri I. Es en este momento cuando aparece su mención en la fórmula de Abydos y se hace más clara y patente su presencia en el mundo de la magia.

La evidencia del culto a Heket es menor durante el Reino Nuevo, aunque hasta este periodo se atestigua la continuidad del culto en muchos sitios, como, por ejemplo, en Abydos, y toma importancia la figura del renacuajo. Aun así se puede constatar su presencia en distintos ámbitos como puede ser el mundo funerario, como en los vasos funerarios de Huy, de Tuya y de Yuya (fig. 2). Igualmente, hay que mencionar su presencia en el festival de Khoiak, participando en el drama litúrgico de la muerte



Figura 2. Conjunto de vasos funerarios procedentes del ajuar de Yuya.

³ M. BARTA, «The title 'Priest of Heket' in the Egyptian Old Kingdom», *Journal of Near Eastern Studies*, vol. 58 (1999), pp. 107-116.

⁴ BARTA, *op. cit.*, pp. 107-116.

de Osiris e incluso formando parte de la procesión en su propia capilla portátil, como se puede observar en un relieve localizado en el anexo de Osiris del templo de Seti I, en el cual podemos ver al faraón realizando ofrendas de vino a Heket (fig. 3)⁵.



Figura 3. Escena del Templo de Seti I, en la cual aparece el faraón realizando ofrendas a la diosa rana, que se encuentra situada en una capilla portátil.

En la Época Tardía destaca la presencia de Heket en Qus (Apolinópolis Parva), donde tendrá un santuario propio⁶. El dios principal de esta localidad fue en principio Haroeris, y gracias a la estela Leiden V1 sabemos que Hekayt lo sustituyó en este papel⁷. Es por ello por lo que aún hoy se conservan los restos de un templo dedicado a Haroeris y a Heket, concretamente dos naos realizadas en piedra⁸. En el pilono oeste del templo, nos encontramos varias escenas donde aparece la diosa: en una de ellas está situada al lado del monarca; en otra aparece tocada con la doble pluma y el disco solar. En el pilono este también nos encontramos a Heket tocada con esta corona. Curiosamente, en todas las inscripciones que acompañan a las escenas, ya sea en las que aparece la diosa rana o en las que no aparece, es proclamada señora de Her-Ur y madre del rey⁹. Durante esta época, continúa la relación con el ciclo de Osiris que co-

⁵ R. PORTER y B. MOSS, *Topographical Bibliography of Ancient Egyptian Hieroglyphic Texts, Reliefs and Paintings*, Oxford, 1964, vol. II, p. 19.

⁶ H. GAUTHIER, *Dictionnaire des noms géographiques contenus dans les textes hiéroglyphiques*, Osnabrück, 1975, p. 178.

⁷ H. WILLEMS, «The One and the Many in Stela Leiden V1», *Chronique d'Égypte*, 73 (1978), pp. 231-243.

⁸ P. MONTET, *Géographie de l'Égypte Ancienne*, vol. 1, Paris, 1966, pp. 81-82.

⁹ M. A. B. KAMAL, «Le Pylône de Qous», *Annales du Service des Antiquités de l'Égypte*, 3, 1902.

menzó en el Reino Antiguo, como se puede atestiguar en el templo de Hibis¹⁰. Igualmente aparece en los *mammisis* que surgen ahora, mostrando su papel más conocido, el de diosa de la fertilidad y partera en nacimientos reales y divinos.

La visión general que se tiene de la diosa Heket es la de una divinidad partera, una diosa de la fertilidad; pero, como podremos ver a lo largo de todo este estudio, Heket no era solo eso, que no es sino una de las muchas funciones que tiene esta diosa. Evidentemente su papel en el mundo de la fertilidad es el más conocido y, por ello mismo, el primero que vamos a tratar.

De forma general, Heket fue asociada a la fertilidad femenina y al nacimiento de los niños. La rana era símbolo de regeneración y fecundidad, algo que también ocurría en otras culturas a lo largo de todo el planeta. Pero en Egipto toma más relevancia puesto que este vínculo se vio reforzado por el gran número de renacuajos que surgían del limo resultante de la crecida, convirtiéndose así este animal en la imagen de la inundación y de su benéfica acción en el país egipcio. Durante el siglo I d. C., el escritor Plinio el Viejo transmitió la creencia egipcia de que la rana se autocreaba espontáneamente emergiendo del limo¹¹. De esta forma, al ser un animal que se daba la vida a sí mismo, no es de extrañar que sirviera para encarnar a una diosa partera, símbolo de la fertilidad, y también ayudante de los muertos para llegar a una nueva vida, como veremos más adelante. La imagen de la rana también es adoptada por la cosmogonía hermopolitana, ya que esta es la forma de los dioses masculinos de las cuatro parejas de demiurgos que acompañan a Thot en el proceso de creación primordial. A estos dioses masculinos se debe en buena medida la antigüedad del culto de este animal, ya que se creía que estas divinidades, y Heket, jugaban un papel muy importante en la creación del mundo¹². El gran número de renacuajos que surgían del lodo dio lugar a que su imagen fuera utilizada como signo jeroglífico para el numeral 100.000. De esta forma queda expresado que el renacuajo constituye un símbolo de eternidad, asociándose al dios Heh en este tipo de contextos¹³. Heh, curiosamente, era el nombre que recibía el dios con cabeza de rana de la Ogdoad hermopolitana, en la pareja que representaba el infinito. Es también el nombre de una divinidad masculina con apariencia antropomorfa, sentada sobre el símbolo del oro, sosteniendo dos palmas con sus manos y portando otra sobre su cabeza. Es precisamente esta divinidad la que, a partir del Reino Nuevo, aparece acompañada por un renacuajo. Juntos representaban el tiempo infinito, la eternidad y los «millones de años de vida» que normalmente se atribuyen al reinado del soberano (figs. 4, 5 y 6).

¹⁰ PORTER Y MOSS, *op. cit.*, vol. VII, pp. 285 y ss.

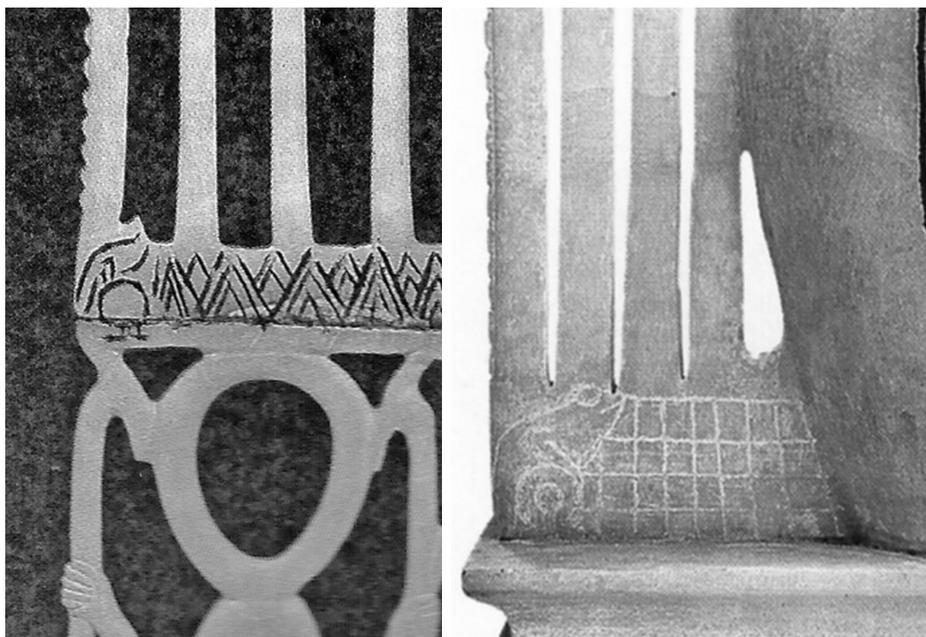
¹¹ C. ANDREWS, *Amulets of Ancient Egypt*, Londres, 1994, p. 63.

¹² E. CASTEL, *Gran diccionario de mitología egipcia*, Madrid, 2002, pp. 165-166.

¹³ CASTEL, *op. cit.*, pp. 75-76.



Figura 4. Vasos Carter 57, 60 y 61, encontrados en la tumba de Tutankhamón y con representaciones de renacuajos relacionados con los «millones de años de vida».



Figuras 5 y 6. Detalles de los renacuajos situados en las bases de los vasos de la figura anterior.

Dentro de la función de Heket como diosa partera, protectora de la fertilidad, destaca un papel bastante llamativo: madre primordial. La diosa rana es una divinidad encargada de llevar a la vida al nuevo ser. Tendría, por tanto, una función demiúrgica, dependiente de Atum-Ra como se puede observar en la fórmula TA 238. Ra conservaba su obra y la ampliaba a través de sus hijos creadores, entre los cuales se encontraban Khnum y Heket; en la fórmula de Abydos son denominados como los ancestros, al tiempo que se afirma que ambos surgieron de la boca del mismo Ra. La génesis de la humanidad estaba en manos del gran creador, pero su procreación y subsistencia les correspondían a ellos, es decir, la transmisión de la vida estaba en manos de los hijos creadores, quienes tenían la capacidad de transmitir la fuerza vital.

Heket participaba en partos tanto reales como divinos. En la primera cuestión pueden destacarse dos casos especialmente: el nacimiento de los primeros reyes de la V dinastía, narrado por el papiro Westcar, y la teogamia de Hatshepsut. El papiro Westcar (Berlín 3033)¹⁴ está datado entre el Reino Medio y el Segundo Período Intermedio, aunque los cinco relatos que se narran en él están situados en el Reino Antiguo, y escritos en hierático. Uno de los cuentos relata el nacimiento de los tres primeros reyes de la V dinastía. En él, Amón manda a Neftys, Isis, Meshkenet, Heket y Khnum que vayan a atender el parto de Ruddyedet, la mujer de un sacerdote de Ra. Los niños habían sido engendrados por el propio dios solar, y serían, pues, hijos suyos¹⁵. Los cinco dioses parten a su misión disfrazados de músicos y llevan a cabo su encargo, haciendo que nazcan los tres pequeños y dándoles nombre de acuerdo a sus características¹⁶. Como podemos ver en el fragmento donde se narra el momento del parto de los tres niños, Heket se encargaba de acelerar el parto, es decir, de facilitarlo. Es la diosa que daba el aliento vital al niño cuando ya había sido moldeado por Khnum y lo llevaba al nacimiento, preparándolo para ese momento.

¹⁴ A. M. BLACKMAN, *The story of the King Kheops and the magicians: transcribed from Papyrus Westcar (Berlin Papyrus 3033)*, 1988. R. B. Parkinson, *The Tale of Sinuhe and other Ancient Egyptian Poems, 1940-1640 B.C.*, Oxford, 1988, pp. 116-117.

¹⁵ Durante la V dinastía se produce un gran auge del culto solar, algo que ya había promovido el faraón Khefrén durante la IV dinastía mediante la construcción de esfinges y templos solares, insistiéndose en la importancia de Ra y fomentando el poder del clero heliopolitano. N. Grimal, *Historia del Antiguo Egipto*, Madrid, 1988, pp. 82-85.

¹⁶ *(Tras esto ellas entraron ante Ruddyedet, se encerraron en la habitación con ella e Isis se situó delante de ella, Neftys detrás de ella y Heket estaba acelerando el parto. E Isis dijo: 'Que no seas poderoso en su vientre a pesar de este nombre tuyo de Userkef'. Y este niño se precipitó sobre sus manos como un niño de un codo. Sus huesos eran firmes, el recubrimiento de sus miembros de oro y su tocado de lapislázuli auténtico. Así que lo lavaron, después que se cortó su cordón umbilical, siendo colocado sobre un lecho de ladrillos. Luego Meshkenet se le presentó 'Un rey que ejercerá la realeza en toda esta tierra, y Khnum hizo sanos sus miembros'. Y luego Isis se situó delante de ella, Neftys detrás de ella y Heket estaba acelerando el parto. E Isis dijo: 'Que no patalees en su vientre a pesar de este nombre tuyo de Sahura'. Y este niño se precipitó sobre sus manos como un niño de un codo. Sus huesos eran firmes, el recubrimiento de sus miembros de oro y su tocado de lapislázuli auténtico. Así que lo lavaron, después que se cortó su cordón umbilical, siendo colocado sobre un lecho de ladrillos. Luego Meshkenet se le presentó y dijo: 'Un rey que ejercerá la realeza en toda esta tierra, y Khnum hizo sanos sus miembros'. Y luego Isis se situó delante de ella, Neftys detrás de ella y Heket estaba acelerando el parto. E Isis dijo: 'Que no seas oscuro en su vientre a pesar de este nombre tuyo de Keku'. Y este niño se precipitó sobre sus manos como un niño de un codo. Sus huesos eran firmes, el recubrimiento de sus miembros de oro y su tocado de lapislázuli auténtico. Luego Meshkenet se le presentó y dijo: 'Un rey que ejercerá la realeza en toda esta tierra, y Khnum hizo sanos sus miembros'. Así que lo lavaron, después que se cortó su cordón umbilical, siendo colocado sobre un lecho de ladrillos).* Traducción sacada de J. M. Serrano Delgado, *Textos para la historia antigua de Egipto*, Madrid, 1993, pp. 67-68.

En el caso del relato de la teogamia de Hatshepsut, localizada en el templo de la soberana en Deir el-Bahari, se trata de una serie de escenas que narran el nacimiento de la reina en presencia de los dioses (figs. 7 y 8). Curiosamente en este relato He-

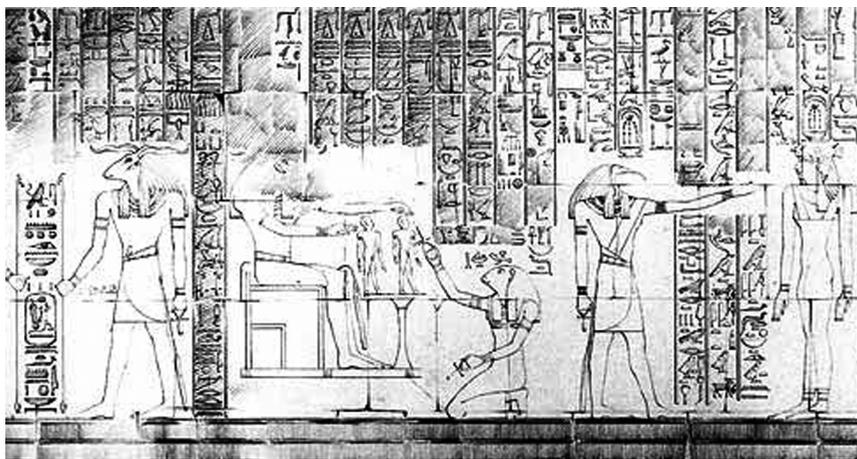


Figura 7. Esquema de la teogamia de la reina Hatshepsut en el templo de Deir el-Bahari. En este registro podemos observar a Heket arrodillada a los pies del torno de alfarero del dios Khnum.

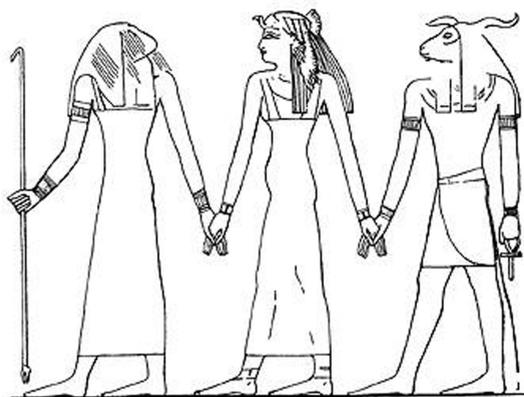


Figura 8. Dibujo de una de las escenas de la teogamia de Hatshepsut, en la cual la diosa rana y Khnum acompañan a la reina madre hasta el lugar destinado al parto

ket intercambia su papel con el de la diosa Hathor¹⁷. Como es patente en este testimonio, la Señora del Sicomoro y la Señora de Her-Ur estuvieron fuertemente relacionadas. Este hecho nos da a entender que para el egipcio tanto una diosa como la otra personificaban la misma fuerza divina en ese momento. La diosa de Déndera era una divinidad cósmica asociada a Ra, al cual se asignaba como principal pareja. Ya en época predinástica aparecen una serie de figurillas femeninas vinculadas a la fertilidad; algunas de estas aparecen tocadas con la peluca característica de la diosa Hathor, por lo que han sido asociadas a ella¹⁸. La aparición

¹⁷ E. NAVILLE, *The Temple of Deir el-Bahari*, vol. II, Londres, 1908, láms. 48-49.

¹⁸ C. J. BLEEKER, *Hathor and Thoth: Two Key Figures of the Ancient Egyptian Religion*, Ámsterdam, 1973, p. 28.

de la Señora del Sicomoro en los nacimientos no es algo extraño; incluso en algunos papiros mágicos se la denomina «aquella que da la vida» y en ellos también aparecen fórmulas en las que se ruega a la diosa que el parto tenga un buen fin¹⁹. Uno de los principales papeles de Hathor era el de gran madre del mundo, de tal forma que los antiguos egipcios decían de ella que era la madre de cada uno de los dioses. Como podemos ver, esta función es análoga a la que hemos visto de Heket como madre primordial. Estas dos diosas fueron asociadas en Afroditópolis, donde también encontramos a las siete Hathor, en Apolinópolis y en Prósopis, lugar donde significativamente Hathor era denominada Usert-Heket²⁰.

La asistencia de Heket en alumbramientos reales es especialmente patente en las casas de nacimiento de Edfú y Philae. En Edfú vemos a la diosa rana arrodillada junto a Khnum, mientras este moldea a los infantes Harsomtus y Ptolomeo VII²¹. En la Casa de Nacimiento de Philae nos encontramos con una escena similar localizada en el vestíbulo interior del templo de Isis. En esta representación, la diosa rana aparece incluida en dos ocasiones. En la primera de ellas, se nos muestra a Khnum modelando a un niño junto a Heket; en la siguiente, aparece Isis embarazada siendo conducida por Khnum y Heket. Esta última escena es extremadamente parecida a la anteriormente descrita, en la que el dios carnero y la diosa rana conducen a la madre de la reina Hatshepsut al lugar destinado al parto²².

Corresponde hacer una mención especial a la Casa del Nacimiento de Déndera, puesto que en ella no solo estamos ante una escena de nacimiento de un príncipe, sino que se trata de la llegada a la vida de una divinidad, concretamente del dios Ihy, hijo de la diosa Hathor. El nombre de este dios significaba «el Músico» o «el Tocador del Sistro»; precisamente con este instrumento se encargaba de alejar a las fuerzas malignas durante el nacimiento y también de facilitar este tránsito. Como hemos dicho, su madre era la diosa Hathor, aunque en ocasiones podía ser la diosa Isis. Su padre era el dios Ra, que en gran número de ocasiones se emparejaba con Hathor. Solo en una ocasión, en el *mammisi* de Edfú, la figura paterna es personificada por Horus. En este santuario, datado en época del emperador Trajano, nos encontramos una escena en la que está Khnum moldeando a Ihy y con la diosa rana arrodillada a su lado; posteriormente vuelve a aparecer Heket siguiendo a dos dioses²³.

Siendo diosa partera que ayudaba en los partos tanto reales como divinos, no es de extrañar que auxiliara también a la diosa Isis a alumbrar a su hijo Horus, siendo esta una de las maneras en las que Heket entronca con el ciclo osiriano. Si nos adentramos en la Casa de Nacimiento del templo de Isis en Philae, nos encontramos que Heket es representada hasta en dos ocasiones en sendas escenas del nacimiento del niño divino, muy similares a las vistas anteriormente. En la primera representación aparece Khnum modelando a un niño en su torno acompañado de la diosa rana, mientras que en la última escena una Isis embarazada es conducida por Khnum y Heket²⁴.

¹⁹ BLEEKER, *op. cit.*, pp. 38 y ss.

²⁰ E. A. W. BUDGE, *The gods of the Egyptians: studies in Egyptian mythology*, vol. I Nueva York, 1969, p. 431.

²¹ PORTER Y MOSS, *op. cit.*, vol. VI, p. 174.

²² PORTER Y MOSS, *op. cit.*, vol. VI, p. 224.

²³ PORTER Y MOSS, *op. cit.*, vol. VI, pp. 104-105.

²⁴ PORTER Y MOSS, *op. cit.*, vol. VI, p. 224.

Un punto importante sería el papel que lleva a cabo la diosa rana durante el momento del parto. Mitológicamente vemos cómo Khnum es quien moldea al pequeño, mientras Heket está expectante y, una vez que el dios ha acabado su cometido, ella le da la vida y lo conduce a su nacimiento. A partir de ese momento el recién nacido es custodiado por otras divinidades, primero Meshkenet y posteriormente Tueris, por lo general. Si trasladamos esto a un embarazo y parto real, podríamos decir que Khnum sería la divinidad a la que se encomendaría la madre durante la gestación, puesto que el dios está «modelando» a su hijo dentro de su vientre. Durante este proceso Heket estaría tomando un papel pasivo, a la espera de que llegue su momento, el parto. Las ofrendas que realice la embarazada a la señora de Her-Ur durante su gestación, incluso los amuletos que lleve bajo su forma, son para garantizarse que la diosa, una vez llegado el alumbramiento, actúe de forma beneficiosa para ella, llevando a buen término el parto. Es en este momento, en ese proceso en el que el recién nacido está entre dos mundos, en el que Heket deja de ser una divinidad pasiva para convertirse en activa: es quien lleva al pequeño desde el vientre materno hasta la vida; recordemos el pasaje del papiro Westcar, en el que Heket se encargaba de acelerar el parto. A partir de ese momento, el niño entra bajo la protección de Meshkenet, el sitial de ladrillos, se le da nombre y se comienza a adecuarlo y a cuidarlo bajo el amparo de otras divinidades, como Seshat, que escribirá los años de su vida, Tueris, que se ocupará de su crianza, como puede verse en los recipientes cerámicos con la forma de esta diosa destinados a recoger la leche materna para la alimentación del pequeño, etc. Es por ello por lo que nos atrevemos a afirmar que la diosa Heket es una diosa de transición situada entre dos mundos, encargada de llevar a los seres de una vida a otras como, en este caso, desde el vientre materno hasta el alumbramiento, o llevando al difunto desde la vida terrena al más allá, como veremos más adelante en el culto funerario.

Está claro que para el egipcio la rana ofrecía fecundidad y fue particularmente llevada por mujeres en amuletos colgantes y brazaletes, pero en el Imperio Nuevo se popularizó llevar la imagen de la diosa rana en anillos. En algunos casos, estos anillos tenían grabada la imagen de un escorpión en la cara interna, algo a lo que se ha asignado un propósito funerario, al ser Selket una de las diosas protectoras del difunto. Así Heket proporcionaba la resurrección del difunto, en tanto que el escorpión de Selket da la protección necesaria en la nueva vida.

Uno de estos anillos está en el museo de Cleveland. Realizado en oro, está datado en el reinado de Akhenatón. Otro ejemplar está localizado en el Museo Británico (figs. 9 y 10)²⁵. El anillo está fechado en la XVIII dinastía. El bisel tiene forma ovalada y su filo está decorado con una doble fila de gránulos, y en su parte posterior tiene inscrito un escorpión. En la parte superior hay una rana con un cuerpo sólido de escayola recubierto de láminas de oro y patas añadidas de alambre. Los lados del cuerpo están ceñidos con un hilo de oro, que proporciona el movimiento giratorio.

²⁵ Web del Museo Británico (www.britishmuseum.org). Se trata de un anillo de oro adquirido en 1839 a Giovanni Anastasi. Está catalogado con el número BM-2923.



Figuras 9 y 10. Anillo BM-2923 del Museo Británico con la imagen de una rana en el anverso y escorpión en el reverso.

Los escorpiones, venerados desde épocas muy tempranas, eran animales sagrados de Isis. Si seguimos adelante en los mitos que componen el ciclo de Osiris, nos encontramos con la siguiente leyenda: tras su nacimiento, Horus crece en un lugar secreto donde Isis lo amamanta y lo cría. Este lugar aparece situado entre los pantanos y los papiros del Delta, y se alude al evento en muchas escenas en las cuales la diosa es representada con su hijo en medio de una densa masa de papiros. Poco después del nacimiento de Horus, Isis fue perseguida por Seth, quien retuvo prisioneros a ella y a su hijo en una casa, de la que escaparon bajo la protección de siete escorpiones llamados Tefen, Befen, Mestet, Mestetef, Petet, Thetet y Matet. Estos escorpiones posiblemente representen las siete estrellas de la constelación del Can Mayor, en la cual estaban situadas las estrellas de Isis y Sothis. Los últimos tres escorpiones mostraron a Isis el camino y la dirigieron a la ciudad de Per-Sui o Cocodrilópolis, y luego a la ciudad de Thebti, la ciudad de la diosa de las dos sandalias, donde empieza la tierra pantanosa.

Isis se ausentó un día, y Horus fue picado por un escorpión. Cuando ella volvió a casa se encontró al niño echado sobre el suelo, con espuma en la boca, el corazón parado y sus miembros rígidos. Isis lo había protegido de Seth y de cualquier peligro que se escondiera entre los papiros, pero no de los escorpiones. Cuando Isis estaba lamentándose, llegó su hermana Neftys acompañada de Selket, quien le aconsejó que hiciera llegar su llanto hasta Ra, que estaba en su barca de los millones de años. El gran dios paró su barca y Thot bajó con palabras poderosas, y por medio de estas, Horus fue devuelto a la vida sano y salvo²⁶.

Precisamente con esta leyenda se relaciona la estela de Metternich. Esta pieza se encuentra ubicada en el Metropolitan Museum de Nueva York²⁷. Se trata de una estela realizada durante el reinado de Nectanebo II, en la XXX dinastía. Fue descubierta

²⁶ BUDGE, *op. cit.*, vol. I, pp. 487-488.

²⁷ Está catalogada con el número MMA-50.85. Cf. Lexa, *La magie dans l'Égypte Antique*, París, 1925, vol. II, pp. 66-82.

en Alejandría en el año 1828, durante los trabajos de excavación que se llevaban a cabo en un antiguo monasterio franciscano, para la construcción de una cisterna. Su nombre se debe al por entonces canciller de Austria, el príncipe Klemens Metternich, a quien se la presentó el virrey de Egipto Muhammad Ali Pasha. Se trata de un único bloque de piedra de color verde oscuro; está en perfectas condiciones de conservación. La estela se encuentra grabada en su totalidad, con imágenes y textos de leyendas mitológicas, incluyendo la anteriormente descrita de Isis y los siete escorpiones, aparte de invocaciones contra las mordeduras o picaduras de escorpiones, serpientes y demás animales venenosos. Este tipo de estela fue muy frecuente como amuleto protector de los hogares contra serpientes, escorpiones, etc., y como antídoto contra sus picaduras. Se realizaban en piedra, con la parte superior redondeada y apoyadas sobre una base. En la parte frontal de la estela se representaba a Horus Niño, desnudo, de pie sobre dos cocodrilos, agarrando con las manos serpientes, escorpiones y otros animales peligrosos, y sobre la cabeza el dios Bes, un genio protector del hogar y la familia. El resto de la estela está grabado con imágenes alusivas a leyendas mitológicas, pero sobre todo textos y hechizos contra las mordeduras.

Como hemos mencionado anteriormente, los anillos descritos han sido entendidos como parte del ajuar funerario, donde la rana, simbolizando a Heket, ayudaría al difunto a llegar a la nueva vida, mientras que el escorpión representaría a la diosa Selket, protectora de los finados. En nuestra opinión, esto podría matizarse: creemos más factible que se tratara de anillos asociados a la fertilidad, puesto que se han relacionado con mujeres. Por una parte, siendo como es Isis la diosa madre por excelencia, es lógico y presumible que la futura madre se asociara a ella; y que, al igual que Heket ayudó a la diosa, se encomendara a la diosa rana para que trajera a su pequeño a la vida sano y salvo. Y en segundo lugar, la imagen del escorpión en el reverso del anillo quedaría explicada con la leyenda de Isis y los siete escorpiones de la estela de Metternich. Al igual que estos arácnidos protegieron al infante Horus durante sus primeros años de vida, se buscaría la ayuda de los mismos para la protección de la nueva criatura. A todo esto se añade el supuesto instinto maternal del escorpión, que se materializa en la costumbre de llevar a la cría sobre su lomo para evitarle cualquier peligro.

No solo en estos anillos puede verse una relación entre la diosa rana e Isis, también en pequeñas mesas de ofrendas destinadas a libaciones en las que aparece la imagen de la rana y en el reverso una oración dirigida a Isis; como es el caso de las mesas BM-64027 y BM-66672, localizadas en el Museo Británico (figs. 11 y 12). La pieza BM-64027 consiste en un modelo de una mesa de ofrendas realizada en aleación de cobre y de forma rectangular. Tiene una figura arrodillada en la parte trasera, vertiendo líquido de una jarra sobre varias hogazas de pan, y a los lados se observan dos vasos en relieve. Sobre el canal de salida del líquido de la libación se sitúa la imagen de una rana. En el reverso del objeto hay un texto jeroglífico inciso organizado en dos líneas en las que se lee «*Isis quien da vida a Bs-spd ¿hija? de Pawenhatef, nacido de Neb-hwy*»²⁸.

²⁸ Web del Museo Británico (www.britishmuseum.org). Fue donada al museo en 1937 a través de The Art Found por David L. Davis, en memoria de L. J. Davis. Mide 5 cm de altura, 8'5 cm de anchura y 8'5 cm de longitud.



Figuras 11 y 12. Mesa de ofrendas BM-64027, con rana sobre el canal de salida de la libación.

La mesa de ofrendas catalogada con el número BM-66672 está datada en Época Tardía. Al igual que la anteriormente descrita posee forma rectangular y está realizada en aleación de cobre mediante molde. En la parte posterior, se encuentra una figura arrodillada entre dos obeliscos flanqueados por babuinos solares sentados; a los lados y alrededor del borde, se encuentran dos figuras arrodilladas del difunto custodiadas por halcones (uno de ellos se encuentra perdido), dos chacales acostados, dos leones y una rana sobre el surtidor. Sobre la mesa se encuentran, realizados en relieve, dos vasos *hes* con ocho ofrendas de pan y una ofrenda vegetal o de carne. En la base se encuentra una línea de inscripción jeroglífica que dice: «*Que Isis pueda dar la vida a Nesptah, hijo de Padihor*»²⁹.

En estas mesas se observa cómo se le hace una petición a Isis como dadora de vida, algo estrechamente vinculado a Heket, que recordemos fue considerada Madre Primordial, al haber sido la engendradora del mismo Ra, según aparece, por ejemplo, recogido en el Libro de los Muertos. Igualmente, destaca la posición de la rana en estas mesas: encima del caño por donde salía el líquido de la libación, como bendiciendo u otorgando más poder a esta.

La vinculación de Heket con Isis no es el único entroncamiento que tiene la Señora de Her-Ur con el ciclo osiriaco. En Abydos, Heket disfruta de un culto continuado hasta el Reino Nuevo. Sin embargo, su vinculación al Ciclo de Osiris continúa hasta la Baja Época, hecho que se constata por su presencia en el catafalco de este dios en el templo de Hibis³⁰. La entrada en contacto entre las dos divinidades se produciría a finales del Reino Antiguo, debido a la relación entre Abusir y Saqqarah durante la IV y la V dinastías. En este período, se produce una alternancia de enterramiento entre estas dos zonas. A comienzos de la IV dinastía, los enterramientos comenzaron a producirse en la zona de Giza, dejando un poco de lado a la necrópolis de Saqqarah.

²⁹ Web del Museo Británico (www.britishmuseum.org). Fue adquirida en 1965 a las Galerías Berkeley. Mide 3'4 cm de altura, 7'6 cm de anchura y 9'2 cm de longitud.

³⁰ L. Kákosky, *Lexikon der Ägyptologie*, Wiesbaden, 1977, vol. II, pp. 1123-1124.

Posteriormente se recobraría la costumbre de enterrarse en Saqqarah, a principios de la V dinastía, abandonándose Giza. Posiblemente en este período de tiempo se produjo la introducción de Heket en los cultos dedicados a Osiris. La expansión del culto del señor de Busiris se produce en el Primer Período Intermedio, debido, entre otras cosas, a su asimilación a Khentamenti. La introducción de Heket pudo ser contemporánea. Durante el Reino Medio, Heket se encuentra conectada con los misterios osiriacos, algo que no resulta extraño al tratarse de ritos de resurrección³¹. La presencia de la diosa rana en el ciclo osiriaco puede dividirse en dos grupos: por un lado, su participación en el destino de Osiris, y por otro lado, la aparición en escenas del nacimiento de Horus, como hemos visto anteriormente³². Si nos centramos ahora en lo que hemos llamado participación en el destino de Osiris, podríamos decir en líneas generales que es representada durante el proceso de preparación del cadáver del dios y sus ritos funerarios, y cuando se produce la unión de Isis y Osiris tras la muerte de la divinidad. No es de extrañar por ello que también lo sea en el drama litúrgico sobre la muerte y resurrección de Osiris que se realizaba durante el festival de Khoiak. La representación más elaborada del guion de estos ritos se encuentra en el templo de Hathor de Déndera, en la cual vemos a Heket a los pies del lecho donde descansa Osiris durante los ritos funerarios o ayudando a Anubis durante el embalsamamiento del dios³³.



Es interesante encontrar a Heket en el proceso de la resurrección de Osiris, ya que la diosa rana fue conectada por los cristianos con la resurrección. La imagen de la rana se utilizará como amuleto asegurador del renacimiento en el más allá en el Egipto Tardío, y hasta época cristiana. Esta conexión se hace patente con la aparición de imágenes de ranas en lucernas portando el texto «Yo soy la resurrección» (ἐγώ εἰμι ἡ ἀνάστασις) (fig. 13). En este caso no se refieren al concepto de resurrección de los antiguos egipcios, sino al concepto cristiano, puesto que el texto inscrito se refiere a la frase «Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá». Como podemos ver, el símbolo egipcio de la rana como renacimiento fue adoptado por los coptos. Incluso en algunas lucernas

Figura 13. Lucerna de época cristiana, adornada con una rana.

³¹ BARTA, *op. cit.*, p. 112.

³² H. BONNET, *Reallexikon der ägyptischen Religionsgeschichte*, Berlín, 1971, pp. 284-285.

³³ BUDGE, *op. cit.*, vol. II, pp. 21-44.

la imagen de la rana se muestra acompañada por hojas de palma, símbolo también del renacimiento y de los largos años de vida, que aparecía frecuentemente junto a la imagen del renacuajo y del dios Heh, como en el caso de los vasos encontrados en la tumba de Tutankhamón³⁴.

Existen otros testimonios materiales en los que la imagen de Heket queda vinculada al mundo funerario. Tal es el caso de los amuletos encontrados en tumbas. Estos objetos formaban parte de joyas tales como brazaletes o collares, o bien aparecen independientes. Se ubicaba en la momia un amuleto con forma de rana porque se creía que tenía poderes particulares de regeneración. Estos talismanes están presentes a lo largo de toda la historia del Egipto faraónico, pero cobran gran interés en la XII dinastía y en el Reino Nuevo, períodos en los que, como hemos visto, son en los que alcanza más auge el culto a la diosa rana.

Un importante documento de carácter funerario en donde hace su aparición la diosa rana junto a Khnum son las estelas que contienen la llamada «fórmula de Abydos», en la cual el difunto realiza una serie de ofrendas a los dioses de esta localidad, destacando Osiris, Upuaut y Khentamenti, y a Khnum y Heket. Tomemos como referente la estela BM-567 del Museo Británico. Está compuesta por 24 líneas y 3 columnas. En ella se menciona a Heket en la fórmula inicial de ofrendas:

Año 13 bajo la majestad del rey del Alto y Bajo Egipto Nebkaura, v. p. s. Una ofrenda que el rey da a Osiris, señor de Busiris, Khentamenti, señor de Abydos, a Upuaut, el más importante de Abydos, a Heket y Khnum y a todos los dioses de Abydos, que ellos puedan dar una ofrenda de voz, de pan, cerveza, carne, ave de corral, alabastro, ropas y toda cosa buena que pueda ser elevada ante el gran dios.

Posteriormente, Heket vuelve a aparecer en la línea 13, en lo que es propiamente la «fórmula de Abydos»:

Que Khnum y Heket lo transfiguren, los ancestros que ascendieron en el primer lugar de nacimiento de Abydos, que vinieron de la boca de Ra por sí mismos cuando Abydos fue santificado a causa de ello.

Como podemos ver en esta parte, se vuelve a mencionar que tanto Khnum como Heket nacieron de la boca de Ra³⁵.

La disposición que sigue este tipo de estelas aparece a finales de la XI dinastía y continúa en la XII dinastía. Si nos fijamos en las fechas, se trata del período de mayor auge del culto a la diosa rana.

Otro tipo de testimonio material del mundo funerario donde Heket puede aparecer es en sarcófagos, como diosa protectora de los muertos, asumiendo así el papel de

³⁴ D. M. BAILEY, «Lamps from the Sacred Animal Necropolis, North Saqqara and the Monastery of Apa Antinos», *JEA* 87 (2001), pp. 119-133.

³⁵ Estela datada en la XII dinastía, con la parte superior redondeada y perteneciente a un individuo llamado Amenemhat. El difunto aparece representado en bajorrelieve en la esquina inferior izquierda. Tiene una altura de 104 cm y una anchura de 63'5 cm. Fue adquirida en 1839 a Giovanni Anastasi. M. Lichtheim, *Ancient Egyptian Autobiographies Chiefly of the Middle Kingdom*, Gotinga, 1988, pp. 114-116.

Nut. De hecho, la diosa rana fue tomada como una forma de la diosa celeste. Igualmente, al establecerse este paralelo, Khnum se asoció a Gueb³⁶.

De gran interés es el conjunto de cuatro vasos de caliza pintados, posiblemente perteneciente al escultor de Amón, Huy, contemporáneo de Amenhotep III. Estos vasos son duplicados de un conjunto encontrado en la tumba de los padres de la reina Tiyy y grabados con el nombre del padre, Yuya. Ya los presentamos anteriormente, pero no está de más insistir en que los conjuntos conocidos de este tipo peculiar están limitados al reinado de Amenhotep III y son escasos para permitir extraer conclusiones en cuanto a su significado y propósito³⁷.

Como podemos ver, ya desde épocas tempranas nos encontramos a Heket asociada al mundo funerario. Ello es debido a que, para el egipcio, la muerte marcaba el inicio de una nueva vida, un renacimiento; y un buen ayudante para pasar por este tránsito lo constituía la misma diosa que lo había conducido a su vida terrena. Pero no aparecía solo en los registros materiales, sino también en los literarios, destacando su presencia en los grandes corpus funerarios.

En el Reino Antiguo, la diosa rana hace su aparición en los Textos de las Pirámides. Se trata de la fórmula 539, en la que se afirma lo siguiente:

*Mis vértebras son las dos Enéadas; yo ascenderé y subiré al cielo. Mis cuartos traseros son Heket; yo ascenderé y subiré al cielo*³⁸.

Es un texto de ascensión donde cada parte del cuerpo es asociada o identificada con un dios. Quizás la vinculación de la diosa rana a las piernas se deba a la forma de desplazamiento que tiene este animal, de tal manera que el difunto pedía la ayuda a Heket para estar dotado de la fuerza suficiente para poder dar el «salto» que lo llevará al cielo. La copia más antigua del ensalmo de deificación de las partes del cuerpo se encuentra en el texto de Pepi I (565 y siguientes), pero es muy interesante constatar las diferencias en la transmisión de este texto a través de los tiempos y en las distintas versiones. En el texto perteneciente a Pepi se afirma lo siguiente: «*La espalda y el final de esta de Pepi es Heket, él saltará y ascenderá al cielo*». Si comparamos esto con otras versiones, nos encontramos que este lugar lo ocupa otra divinidad, la diosa Sekhet. Así en el papiro de Nu este texto diría: «*Mi vientre y mi espalda son el vientre y la espalda de Sekhet*». Y si nos paramos a observar el papiro de Ani, esta frase podría ser traducida como «*Los riñones y la espalda del Osiris Ani son los riñones y la espalda de Sekhet*»³⁹. Curiosamente, esta divinidad estaba vinculada a la agricultura y al momento de la inundación, relacionándose por tanto, como Heket, al mundo de la fertilidad (en este caso de la tierra) y al concepto de regeneración y de la resurrección. Su festividad anual se celebraba en Déndera en época grecorromana, un lugar que, como hemos visto anteriormente, estaba ligado a la diosa rana por su presencia en las Casas de Nacimiento y en las capillas osiriacas.

³⁶ Bonnet, *op. cit.*, pp. 284-285.

³⁷ W. C. Hayes, *The Scepter of Egypt: A Background for the Study of the Egyptian Antiquities in the Metropolitan Museum of Art*, Cambridge-Massachusetts, 1959, vol. II, p. 276. Th. M. Davis, *loc. cit.*

³⁸ R. O. Faulkner, *The Ancient Egyptian Pyramid Texts*, Oxford, 1969, pp. 206-209.

³⁹ Papiros BM-10477 y BM-10470. Budge, *op. cit.*, vol. I, pp. 210 y ss.

Como vimos, es en el Reino Medio donde se constata el mayor auge de su culto. Debido a ello, tenemos en los Textos de los Ataúdes un número considerable de fórmulas donde aparece mencionada.

La primera de ellas es la fórmula 175, donde el difunto se identifica con el creador de Heket⁴⁰. Es interesante constatar que se trata de un texto de ascensión, como era en el caso de la deificación de las partes del cuerpo que vimos anteriormente en los Textos de las Pirámides. Heket está presente durante el proceso de embalsamamiento de Osiris; por lo tanto, no es de extrañar que esta deificación de las distintas partes corporales sea un simbolismo de la búsqueda y reconstrucción del cuerpo del Señor de Busiris, a quien su hermano Seth desmembró a la hora de matarlo y cuyos fragmentos fueron encontrados a lo largo del río.

Posteriormente, encontramos la fórmula 258⁴¹. Aquí vemos claramente el papel de madre primordial que se le adjudica a Heket. No es nombrada como madre de una divinidad cualquiera, sino de una de las divinidades más importantes del panteón egipcio, el dios Ra. A su vez, Heket era considerada hija de este dios, ya que según la creencia que tenían los antiguos egipcios, tanto ella como Khnum nacieron de la boca del dios solar.

Dentro de los conjuros de los Textos de los Ataúdes, destacan aquellos textos en los que el difunto se identifica con el dios Nilo, como son las fórmulas 317⁴², 320⁴³ y 321⁴⁴. Como vimos anteriormente, es evidente la relación entre la rana y el Nilo. Los egipcios creían que estos animales se autocreaban a partir del limo resultante de la crecida una vez que las aguas se retiraban a su cauce. Por ello, resulta incluso lógico que el difunto, identificándose en este texto con el dios Nilo, comparase a su esposa con Heket. Igualmente, tal y como ocurría en la fórmula anterior, vuelve a ser nombrado el nacimiento del dios Ra. Se hace así más rotundo el papel de garante de la fertilidad de la diosa rana, sobre todo debido a su asociación con la crecida del Nilo, y la consiguiente regeneración de las tierras.

En el último corpus funerario en que aparece Heket es en el Libro de los Muertos. Esta vez la encontramos solo en un único capítulo, el 142, tratándose de un listado con todos los nombres del señor de Abydos, siendo uno de ellos Heket⁴⁵.

Como podemos ver, nos encontramos conjuros en los que la rana desempeñaba una parte importante. Entre ellos destaca el hechizo 234 de los Textos de los Ataúdes. En él se nos dice lo siguiente:

⁴⁰ Faulkner, *The Ancient Egyptian Coffin Texts*, Warminster, 1978 vol. I, p. 150.

⁴¹ FAULKNER, *op. cit.*, vol. I, p. 198.

⁴² Variante de P. BARGUET: *Mis hensouts son parecidas a las ranas*. Cf. P. BARGUET, *Les textes des sarcophages égyptiens du Moyen Empire*, París, 1986, pp. 482-486. Faulkner, *op. cit.*, vol. I, pp. 240-243.

⁴³ FAULKNER, *op. cit.*, vol. I, p. 248. Según traducción de BARGUET: *Las diosas ranas se reúnen y me anuncian a través de las dos orillas*. BARGUET, *op. cit.*, pp. 487-488.

⁴⁴ FAULKNER, *op. cit.*, vol. I, p. 249. Según traducción de BARGUET: *El soberano de las diosas ranas*. Cf. BARGUET, *op. cit.*, pp. 488-489.

⁴⁵ P. BARGUET, *Le livre des morts des anciens égyptiens*, París, 1988, pp. 186-188.

Preparar una ofrenda en los vasos de Khepri y de Heket, el pequeño, el mediano y el grande. Presentar los puntos de amarre, delantero y trasero (?); girar las ofrendas cuatro veces por el imakhy N, justificado de voz⁴⁶.

Heket se asocia al lago que aparece en las escenas de rituales funerarios del Reino Medio y principios del Reino Nuevo. De hecho, estos tres cuencos mencionados podrían hacer referencia a los tres lagos asociados a Khepri, Heket y Sokar que fueron representados en el recinto funerario sagrado. Barta asegura que de la existencia de estos estanques próximos a la necrópolis queda evidencia en la zona de Saqqarah-Abusir, con toda seguridad al menos de dos de ellos. El primero se encontraría al este de los complejos funerarios de Abusir, el segundo en el «Templo del Valle» de Unas. Y por último, el tercero lo localiza en el área entre Abusir y Saqqarah. El título del sacerdote de Heket estaría fuertemente asociado con la topografía del lugar dominado por los tres lagos, puesto que las tumbas de estos sacerdotes se encuentran orientadas hacia ellos. A través de estos estanques se produce el traslado de los cuerpos hasta las tumbas, sirviendo así de conexión entre el mundo de los vivos y el mundo de los muertos⁴⁷.

Uno de los elementos utilizados en rituales mágicos en los que aparece la diosa Heket son ciertas piezas curvas y planas de marfil con aspecto de bumeranes y decoradas con figuras apotropaicas, a las cuales podríamos denominar marfiles mágicos y que por lo general han sido encontrados en tumbas del Reino Medio (fig. 14). De uso únicamente religioso, sirvieron a modo de talismán. Estaban hechas de colmillo de hipopótamo e inscritas con deidades y genios protectores. Entre las criaturas incluidas en ellas aparecen leones, gatos, babuinos, toros, tortugas, serpientes, escarabajos, ranas

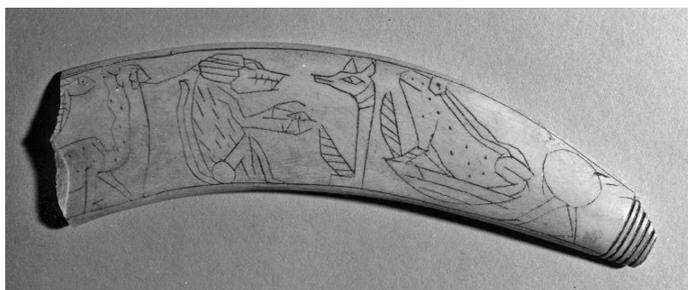


Figura 14. Marfil BM-38192 en el que vemos a Heket bajo su forma animal sosteniendo un cuchillo.

y cocodrilos. También monstruos imaginarios como Seth, grifos, panteras con el aspecto de bestias con cuellos alargados, dobles esfinges, figuras de Tueris, Bes, etc. La rana en estos marfiles es símbolo de Heket. La aparición entre ellos de divinidades relacionadas con el mundo de la fertilidad hace pensar que una de

sus facetas fuera la guarda de los niños, de las mujeres embarazadas, de los malos sueños y, por tanto, de los genios malignos que podían aparecer en ellos. Precisamente la razón para emplear el marfil del hipopótamo como elemento protector se debió a que este animal está dotado de una gran fuerza mágica, y por ello se presuponía que

⁴⁶ R. O. FAULKNER, *The Ancient Egyptian Coffin Texts*, Warminster, 1978, vol. I, p. 184. P. Barguet, *op. cit.*, p. 55.

⁴⁷ BARTA, *op. cit.*, pp. 107-116. Settgast, *Untersuchungen zu altägyptischen Bestattungsdarstellungen*, Glückstadt, 1963, pp. 48 y ss.

su colmillo era especialmente válido al poseer la fuerza apotropaica tan necesaria en momentos de particular vulnerabilidad al ataque de fuerzas negativas. Normalmente, todos estos marfiles mágicos proceden de tumbas del Imperio Medio, sobre todo de la XII dinastía. Se colocaban cerca o debajo de las camas de sus propietarios, y aparentemente servían para proteger de las serpientes, insectos venenosos y peligros similares. Entre las figuras que aparecen podemos reconocer algunas deidades cuyas funciones de defensa del hogar y sus habitantes son bien conocidas: la diosa Tueris, el dios Bes, la diosa Heket y la diosa buitre Mut.

Otro de los elementos donde aparece nuestra diosa rana es un curioso objeto datado en el Reino Medio (XII dinastía), con forma de vara y realizado en esteatita vidriada de color verde; consta de tres secciones y está adornado con símbolos mágicos y con figuras de animales en relieve alrededor. Este extraño objeto, inicialmente localizado en la colección Carnarvon, fue encontrado cerca de Heliópolis en una tumba. En los extremos de la vara están representados el ojo *udjat* y llamas protectoras surgiendo de braseros tendidos por unos babuinos sentados; entre las figuras representadas hay un cocodrilo, un león y un gato al acecho. En la parte superior hay pequeñas figuras de una tortuga, dos ranas flanqueándola, dos cocodrilos y dos leones acostados tallados en piezas aparte de esteatita, originalmente situadas en su lugar mediante espigas. A pesar del carácter salvaje o desagradable de muchas de estas criaturas, es probable que su función aquí fuera la de proteger al propietario del objeto de otros seres más temibles. Numerosos fragmentos de otras varas del mismo estilo muestran que este ejemplar no es el único⁴⁸. Este tipo de varas mágicas era usado por los magos en sus rituales desde mediados del II milenio a. C. para comandar a los espíritus y demonios, ya fuese para rechazarlos o para usarlos. Un aspecto que llama la atención en estas piezas es la presencia de una tortuga flanqueada por dos ranas (asociadas a Heket). La tortuga era, junto al cocodrilo y la rana, otro animal de tierra y agua venerado en Egipto. Posiblemente el culto a la tortuga procediese de Nubia y fue reverenciada por miedo.

La presencia de la rana como símbolo de Heket en el mundo de la magia se debe a la creencia de que, por un lado, mediante la entrada en contacto con su efigie se conseguiría la transmisión de sus poderes. De ahí la presencia tan frecuente de amuletos con la forma de este animal formando parte de la joyería, como hemos mostrado en las últimas páginas. Por otro lado, la presencia de Heket en los marfiles, portando en la mayoría de los casos un cuchillo, se orienta a combatir las fuerzas malignas que pueden acechar al propietario. Como hemos visto, es también importante la presencia de la diosa rana en textos con connotaciones mágicas. Son claros ejemplos de ello el relato del papiro Westcar, el hechizo para forzar a hablar a los dioses o el ritual ya mencionado de los Textos de los Ataúdes (TA 234).

Todos estos testimonios nos muestran a Heket vinculada a la magia dentro del mundo de lo funerario o del mundo de la fertilidad, como claro elemento protector contra las fuerzas malignas en el momento del nacimiento o cuidadora del difunto en el trance de la muerte.

⁴⁸ Esta pieza está localizada en el Metropolitan Museum of Art y catalogada con el número 26.7.1275. Adquirida a Edward S. Harkness en 1926. W. C. Hayes, *op. cit.*, vol. I, p. 227.

Un punto importante e interesante de la investigación centrada en la diosa Heket lo ofrecen unas inscripciones localizadas en la tumba de Petosiris (fig. 15)⁴⁹. En ellas no solo se menciona una procesión de Heket, sino también una hierofanía y la reconstrucción de un templo dedicado a la diosa. El relato nos especifica que Petosiris llevaba siete años de *lesonis* (λεσῶνις)⁵⁰ cuando acude junto a su hijo Padikem a una procesión de Heket en las tierras al norte de Hermópolis, cerca de Her-Ur. En un determinado lugar, la diosa obliga a sus portadores a que paren y bajen su capilla portátil. El lugar donde se para Heket es el lugar donde había estado su santuario, entonces en estado totalmente ruinoso. El texto describe que ha sido cubierto por las aguas hasta tal punto que puede ser atravesado por los barcos, que los animales pastan en medio del lugar sagrado, que no se conserva ni un solo ladrillo en pie. Petosiris se encarga de llevar a cabo la restauración del templo tal y como le ordena la diosa. No solo costea la obra, sino que también se encarga de informarse de los ritos y ceremonias que deben llevarse a cabo y que estaban consagrados a Heket. Este hecho marcó las vidas de Petosiris y de



Figura 15. Escena de la tumba de Petosiris en la cual aparece uno de los dos relatos en los que se narra la restauración del templo de Heket.

su hijo, que no dudaron en plasmarlo en las paredes de la tumba. La descripción más detallada es la que se encuentra bajo el relieve de Padikem en las paredes de la pronaos. Se especifica que la diosa rana tenía consagrada una procesión en los alrededores de Hermópolis y se especifica que esta tiene lugar en el cuarto mes de la estación *shemu*.

⁴⁹ G. LEFEBVRE, *Le Tombeau de Petosiris*, III vols., Cairo, 2007, p.105 y pp. 142-143.

⁵⁰ *Lesonis* es el equivalente al título *mr Sn*. Aparece en la XXI-XXII dinastías. Era el encargado de hacer el inventario de los templos y de examinar sus bienes, aunque esto no significa que haya una asociación religiosa entre el individuo designado para el cargo y el templo. Desde época persa, el *lesonis* era elegido anualmente, aunque una vez acabado su mandato podía ser reeligido y ocupar así el cargo varios años seguidos, como podemos ver en el caso de Petosiris. F. Cernival, *Les associations religieuses en Égypte d'après les documents démotiques*, El Cairo, 1972, pp. 154 y ss.

Hay que llamar la atención acerca de que esta es la época de la crecida, del comienzo del nuevo año, época en la que se llevaban a cabo distintos ritos de renacimiento y regeneración, algo, como hemos visto, extremadamente vinculado a esta diosa. Tampoco hay que dejar de señalar la proximidad del lugar de la procesión con Hermópolis, lugar de origen de la Ogdoada, donde los dioses masculinos tenían forma de rana. Otra clave que se especifica en ambos textos es que la diosa se para y obliga a que sus portadores bajen la capilla portátil. Este hecho nos puede recordar mitos y leyendas que se dan incluso en nuestra propia cultura donde se narra que la divinidad de turno aumenta el peso de su imagen hasta tal punto que no puede ser soportada por las personas que la transportan y tienen que dejarla en ese lugar, que es considerado como elegido por el dios o la diosa en cuestión para que sea establecido allí su santuario o lugar de culto. Otro hecho de interés es que el lugar donde se ubicaba el olvidado templo era afectado por las crecidas del Nilo, puesto que se afirma que durante la inundación las aguas lo cubrían y los barcos podían navegar por encima de las ruinas. Y cuando las aguas bajaban, los animales podían pastar entre los restos. Un ambiente fluvial como el aquí descrito parece idóneo para una divinidad con forma de rana. Aparte de llevar a cabo la reconstrucción del templo, Petosiris se encarga que sea rodeado de una empalizada para que no llegasen las aguas de la inundación hasta él, como había ocurrido desde «tiempo inmemorial», por lo que se puede deducir que estaba relativamente próximo al río. Un elemento que no aparece en los textos aquí mencionados, pero que figura también en este monumento funerario, es que Petosiris estableció en el templo un estanque con ranas⁵¹. Si bien es verdad que la mención de los textos de Petosiris al templo de Heket se puede poner en paralelo con otros documentos más o menos contemporáneos, de la Época Tardía, y que muestran el interés de la élite egipcia de estos tiempos crepusculares en retomar los valores egipcios tradicionales⁵², también lo es que hace mención a uno de los pocos santuarios documentados dedicados a Heket de toda la historia egipcia. Quizás se tratara de una capilla rural, de modestas dimensiones y entidad.

Con todo esto, podemos concluir que Heket no era una simple diosa partera garante de la fertilidad femenina, que es la imagen más generalizada con que se la presenta. Era una divinidad mucho más compleja que todo eso: deidad demiurga, Madre Primordial, madre e hija de Ra a un mismo tiempo, que ayudaba en el trance de llegar a la vida terrena tanto a los mortales como a los dioses. Pero también es una diosa que después de tu camino por este mundo te ayudaba a llegar al más allá. Protectora cargada de magia, Heket anula las energías negativas en esos momentos tan delicados. Se trata de un ser que participa en uno de los grandes mitos egipcios por excelencia —el de Osiris—, aunque pase un tanto desapercibida su labor en él. Además, versátil como tantos dioses egipcios, se trata de una diosa que prestó parte de sus funciones a otros dioses, e incluso se asimiló a algunos de ellos en diferentes situaciones, como hemos visto con Hathor. Heket estuvo en la mentalidad religiosa del pueblo egipcio desde sus albores hasta la época copta, durando incluso más que el propio Egipto faraónico.

⁵¹ Cl. TRAUNECKER, «De l'hérophanie au temple. Quelques réflexions...», *Religion und Philosophie im Alten Ägypten*, Lovaina (1991), p. 312.

⁵² José Miguel Serrano Delgado, «Cambises in Sais: political and religious context in Achaemenid Egypt» *Chronique d'Égypte*, LXXIX (2004), pp. 31-52.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDREWS, C., *Amulets of Ancient Egypt*, Londres, 1994.
- ANDREWS, C., *Egyptian Treasures from the British Museum*, Santa Ana, 2000.
- BAILEY, D. M., «Lamps from the Sacred Animal Necropolis, North Saqqara and the Monastery of Apa Antinos», *JEA* 87 (2001), pp. 119-133.
- BARGUET, P., *Les textes des sarcophages égyptiens du Moyen Empire*, Paris, 1986.
- BARTA, M., «The title of Priest of Heket in the Egyptian Old Kingdom», *Journal of Near Eastern Studies*, vol. 58 (1999), pp. 107-116.
- Biblia de Jerusalén*, ed. José Ángel Ubieta, Bilbao, 1976.
- BICKEL, S., *La cosmogonie égyptienne avant le Nouvel Empire*, Suiza, 1994.
- BIRCH, S., *Catalogue of the collection of Egyptian antiquities at Alwick Castle*, Londres, 1880.
- BLACKMAN, A. M., *The story of the King Kheops and the magicians: Transcribed from Papyrus Westcar (Berlin Papyrus 3033)*, Kent, 1988.
- BLEEKER, C. J., *Hathor and Thoth: Two Key Figures of the Ancient Egyptian Religion*, Ámsterdam, 1973.
- BUDGE, E. A. W., *The gods of the Egyptians: studies in Egyptian mythology*, II vols., Nueva York, 1969.
- BUDGE, E.A.W., *Osiris and the Egyptian Resurrection*, II vols., Nueva York, 1969 (r.).
- BRUGSCH, H., *Thesaurus inscriptionum Aegyptiacarum, gesammelt, verglichen, übertragen, erklärt und autographiert*, Leiden, 1975 (r.).
- CASTEL, E., *Gran diccionario de mitología egipcia*, Madrid, 2002.
- Catálogo General del Museo de El Cairo.
- DAVIS, T. M., *The Tomb of Iouiya and Touiyou*, Londres, 1907.
- DERCHAIN, Ph., «Rêveries auprès de Petosiris», *Göttinger Miszellen. Beiträge zur ägyptologischen Diskussion*, Gotinga, (2011), pp. 9-19.
- Diccionario egipcio I. Reino Antiguo y Primer Período Intermedio*, Hannig-Lexica 4. Mainz am Rhein, 2004.
- Diccionario egipcio II. Imperio Medio y Segundo Período Intermedio*, Hannig-Lexica 5. Mainz am Rhein, 2004.
- ESCHWEILER, P., *Bildzauber im Alten Ägypten*, Friburgo, 1994.
- FAULKNER, R. O., *The Ancient Egyptian Coffin Texts*, Warminster, 1978.
- FAULKNER, R.O., *The Ancient Egyptian Pyramid Texts*, Oxford, 1969.
- FLANDRIN, J. L. y MONTANARI, M., *Histoire de l'Alimentation*, Paris, 1996.
- GAUTHIER, H., *Dictionnaire des noms géographiques contenus dans les textes hiéroglyphiques*, Osnabrück, 1975 (r.).
- GRIMAL, N., *Historia del Antiguo Egipto*, Madrid, 1988.
- GRIFFITH, F. LI., *The Petrie Papyri. Hieratic Papyri from Kahum and Gurob*, Londres, 1898.
- HAYES, W. C., *The Scepter of Egypt*, 2 vols., Nueva York, 1990 (r.)
- HELCK, W., «Untersuchungen zu den Beamtentiteln des ägyptischen Alten Reiches», *Ägyptologische Forschungen*, 18 (1954).
- KAHL, J., *Frühägyptisches Wörterbuch*, Wiesbaden, 2004.
- KENDALL, T., *Passing through the Netherworld: the meaning and play of Senet, an ancient Egyptian funerary game*, Belmont, 1978.

- KEES, H., *Der Götterglaube im Alten Ägypten*, Berlín, 1977(r).
- LANZONE, R. V., *Dizionario di Mitologia Egizia*, Turín, 1885.
- LECLANT, J., «La grenouille d'éternité des pays du Nil au monde méditerranéen», *Hommages à Maarten J. Vermaseren*, Leiden, 1978, pp. 561-572.
- LEFEBVRE, G., *Le tombeau de Petosiris*, 3 vols., El Cairo, 2007.
- LÉVÊQUE, P., *Les grenouilles dans l'Antiquité*, París, 1999.
- LEXA, F., *La magie dans l'Égypte antique de l'ancien empire jusqu'à l'époque copte*, 3 vols., París, 1925.
- Lexikon der Ägyptologie*, 6 vols., Wiesbaden, 1975.
- LICHTHEIM, M., *Ancient Egyptian Autobiographies Chiefly of the Middle Kingdom: A study and an anthology*, Gotinga, 1988.
- LICHTHEIM, M., *Ancient Egyptian Literature. A Book of Readings*, Berkeley, 1980.
- MONTET, P., *Géographie de l'Égypte Ancienne*, París, 1966.
- DE MORGAN, J., *Kom Ombos. Catalogue des monuments et inscriptions de l'Égypte Antique*, Viena, 1894.
- NAVILLE, E., *The Temple of Deir el Bahari*, Londres, 1908.
- NEWBERRY, P. E., *Beni Hasan*, Londres, 1893-1900.
- OBSOMER, C., *Sésostri I: Étude chronologique et historique du règne*, Bruselas, 1995.
- PARKINSON, R. B., *The Tale of Sinuhe and other Ancient Egyptian Poems, 1940-1640 B. C.*, Oxford, 1988.
- PICCIONE, P. A., «Mehen, Mysteries, and Resurrection from the Coiled Serpent», *JARCE*, (1990), pp. 43-52.
- PINCH, G., *Magic in Ancient Egypt*, Londres, 1994.
- PORTER, B. y MOSS, R. L. B., *Topographical Bibliography of Ancient Egyptian Hieroglyphic Texts, Reliefs and Paintings*, Griffith Institute, Ashmolean Museum, Oxford, 1970.
- REISNER, G. A., *A History of the Giza Necropolis*, varios vols., Cambridge 1942-1955.
- RITNER, R. K., *The mechanics of ancient Egyptian magical practice*, Chicago, 1997.
- SCOTT-MONCRIEFF, Ph. D., *Hieroglyphic texts from Egyptian stelae, etc., in the British Museum*, Londres, 1911.
- SERRANO DELGADO, J. M., *Textos para la Historia Antigua de Egipto*, Madrid, 1993.
- SERRANO DELGADO, J. M., «Cambises in Sais: political and religious context in Achaemenid Egypt», *Chronique d'Égypte*, LXXIX (2004).
- SETHE, K., *Ägyptische Lesestücke: zum Gebrauch im akademischen Unterricht: Texte des Mittleren Reiches*, Leiden, 1976.
- SETHE, K., *Historisch-biographische Urkunden des Mittleren Reiches*, Leipzig, 1935.
- SETHE, K., *Urgeschichte und Älteste Religion der Ägypter*, Leipzig, 1930.
- SETTGAST, J., *Untersuchungen zu altägyptischen Bestattungsdarstellungen*, Glückstadt, 1963.
- STRUDWICK, N., *The Administration of Egypt in the Old Kingdom*, *Studies in Egyptology*, Londres, 1976.
- TRAUNECKER, Cl., «De l'hierophanie au temple. Quelques réflexions...», *Religion und Philosophie im Alten Ägypten*, 65, Lovaina, (1991), pp. 303-317.
- VERNUS, P., «La stèle C-3 du Louvre», *Revue d'Égyptologie*, 25 (1973),
- WILKINSON, T. A. H., *Early Dynastic Egypt*, Londres, 1999.
- WILLEMS, H., «The One and the Many in Stela Leiden V1», *Chronique d'Égypte*, 73, pp. 231-243.